

Señor D^e Dⁿ Rufino de Elvira

Corrientes Sept. 14 de 1882

Mi amigo:

La carta que le habré entregado
aquí es contestación a la que
el mismo me trajo. Pocos días
después recibí la última suya
confirmando lo que yo le
decía, siempre insistiendo en
mis vistas anteriores.

Desde esperé de los parlamentos
absolutos con una fracción
de los reaccionarios, y el resul-
tado me ha dado la razón. Ha-
ce muchos meses q^{ue} llevo en
atención sobre la cuestión bresi-
leña, haciéndole conocer la propo-
sición q^{ue} se hacía en este Pro-

vincie p^a los numerosos brasile-
ros q^e hay en el Sud de ella y la
cienda de sentir la desastrosa ac-
cion que ejerce en esos graves
negocios el tratamiento bárbaro
q^e se debe á los negros. V. me
decia hace dos meses; impresio-
nado por ciertas manifestaciones
de la opinion en el Brasil contra
Castro: "las ultimas noticias
habian modificado mi idea." Le
jos de modificarlas las confirma-
ban; y hoy ya me dice: "la con-
dicion del Brasil es muy grave."
Ciertamente lo es y lo fue desde
el principio. ¿Por que desgracia
la combinacion de circunstancias ha
podido ser con mas claridad que
ya estos arduos asuntos, metido es
me estoy en un rincón, lejos de

era gran centro donde ellos se elevaban
y decidían. ¿Es el dolor, intenso, in-
terminable, de que venimos presa aquí a
guisa de sentido e ilumine el juicio?

Tan bien como S. conoce el poder
de las fuerzas conservadoras que el
Brasil mismo se oponen a la guerra,
pero los intereses y las causas que se
hallan en acción en ambos países,
capaces de hacerte surgir, son muy
considerables. S. los conoce y no neces-
ito explicarlos.

Debo repetirlo una cosa que S. de-
biere, a mi juicio, repetirlo todos
los días en un diario, W. J. es una
verdad moralizadora y patriótica:
el crimen de Corrientes, es decir,
la intervención nacional con to-
dos sus horrores, ha contribuido
poderosamente a hacer nacer
este conflicto que amenaza a

nuestra desventurada Nación;
y la reparacion pronta, inmediata,
de su crimen es uno de los me-
dios necesarios, indispensable, pa-
ra conjurar ese conflicto.

Ale parece que nuestra prensa no
trata esta cuestion con cretismo que
ella reclama. Veo en *La Nacion*,
en *El Constitucional*, nuestra
ciencia, vigorosa y lista de lumbas.
Dona argumentacion en la cuestion
de los derechos respecto de los limi-
tes; pero bien sabe S. que el Brasil
no se presupa de la cuestion de de-
rechos, ni le importa nada el pe-
queño de terrenos disputados. Aceptar
el debate en esta forma unicamente,
como lo plantea el Imperio, es
darse en el piso y aceptar un
papel muy desairado.

Leí en *La Nacion* un belli-

rimo artículo del Int.: "La Paz Armada" que debió hacer grande impresion allí; pero me parece, al leerlo, estar oyendo la respuesta q. Cotegipe le daba en el fondo de su espíritu: "no ve el Sr Int.º no lo adivina, que lo que yo estoy pidiendo yo no es la par armada sino la guerra armada ¿no es? tanto al Imperador como yo sabemos perfectamente que la política de la par armada es ruinosa, y que si nos armamos ahora no es para esterilizar estos sacrificios, devolviendo a la exportación lo gratuito de comercio por los pios Orientales q. siguen enriqueciéndose tranquilamente." En mi carta a

Barzo le dice: "atribuir á una livi-
andad del Baron d'Outegipe la acti-
tud p.^a el asumiendo, seria la verdadera
la imperdonable liviandad."

He leído los discursos de los Senadores
del Brasil y V., como yo, habré encon-
trado en ellos muchas ideas dispersas
y con útiles indicaciones para el
g.^o para entenderlos. Laraine decía:
"a quien yo temo es al Paraguay". No
le dan a V. tentaciones á encontrar
en esas palabras una revolución muy
opuesta á su sentido. Recuerde V. á
este propósito lo q.^o yo consigné en
mi memoria á Hildt.

"La guerra será risa abajo" dicen tam-
bien. Fácil es conocer que la guerra
se iniciará p.^a la ocupación in-
mediata del Paraguay y de estos

dos provincias de Entrerios y Corrientes, efectuando la invasion de ambas fronteras, y si este hecho se realice, puede s. afirmar que la Republica Argentina no podria reconquistar dichas Provincias, fuertemente ocupadas, aun dominado el rio. Se entiende si las mantiene en el estado en el hoy se hallan moral y materialmente.

Esta cuestión con el Oraríet era es-
perada, pero en diez mes o' menos se
notó, no p^{or} las razones que dá ^{Vicente} ~~la~~ ^{Vicente}
^{Ma[re]ken [n]ja} ~~Ma~~ ^{Ma} ~~ken~~ ^{ken} ~~[n]ja~~ ^{[n]ja}
premines.

Yo pienso, pues, que nuestra prensa,
en nombre de la Patria, con la autoridad
que le da su ciencia y sus patriotismos,
debe responsabilizar enérgicamente al
Gobierno Nacional W. en proceder en
los instantes, debe exigirle inmediato re-

mucho a los desórdenes en que se halla
sumido por su intervención, debe
recordarle que con la geville de
oscuros ladronzuelos que he agra-
do aqui, no va a encontrar pueblo
que responda a los peligros que nos a-
menazan, debe decir al país que
el poder nacional está entregado
a la conquista extranjera de los
mas nobles, ricos y valientes pro-
vincias de la Republica.

Respecto del Brasil debe decir o-
tras cosas mas importantes tambien.
Debe denunciar al Imperio an-
te el mundo de provocar una gue-
rra sin causa noble y conserable,
que a pretexto de una cuestion in-
significante han subido los hom-
bres principales de su país a

la tribuna de un parlamento á
encender entre las dos naciones ideas
que no existian, engendrando á los
propios y cubriendo de pretéritas in-
jurias á los vecinos, midiendo á la
ceguera de los pasiones lo que no
podia darlo la serena razon y la
justicia; que con el designio de co-
locar las aspiraciones libres de un pa-
ís, hizo y prolongar el régimen au-
tocrático, aplazar la emancipacion de
los esclavos, hacer posible el ^{comercio} ~~comercio~~
del extranjero donde el Brasil no
ame, no se teme empujando al
mundo americano con una guerra
barbica, y se amenaza á estas no-
bles repúblicas con destruirles y con-
quistarlas sus estados como ha hecho
Chile con el Perú; que la paz de
America, con tales propósitos, seria

incompatible con la existencia de
la única monarquía que ha existido
en ella, como lo han presentido
tantos hombres pensadores; que en
tal conflicto de intereses y princi-
pios, no es la América república
ni la que debe desaparecer.

A la provincia de Rio Grande de-
be decirse y con el propósito de do-
mar su espíritu libre y sus genera-
les tendencias, su gobierno quiere
meterle en su territorio un espí-
rito de ocupación y lo rozar y
lo oprime.

Esto debe decirse o insinuarse,
pero ya es tiempo; pero debe escribir-
se con moderación, templarse, re-
morar que hemos descubierto al pu-
so el centar, para estimular y
traer las simpatías de los demás

naciones, simultáneamente las de la América
y quitándolas al Brasil, 1844.

Yo no desprecio de que el conflicto se
evite; hay grandes razones que pue-
den acariciar este bien; pero la guer-
ra es posible, quiere inminente, y
será torpura, inquietud y sumeri-
men en nuestro gobierno y en nues-
tros hombres principales, en empre-
nder inmediatamente todos los trabajos
preventivos que el peligro acompaña
y reclama, entregándose a' manos
de los sucesos.

El Brasil ha querido imitar a' Chile,
iniciar un cuestión con amenazas,
esperando, cuando menos, la cesión
de nuestros derechos, por tener
a' esas amenazas groseras.

De todos modos, aun arreglado
la cuestión de límites, queda-
ría en pie las demás causas

del antagonismo que divide
á ambas naciones y la teme-
rosa colision se producirá mas
tarde ó mas temprano.

Hace tiempo que enturbe mi
espíritu un gran temor por un
hecho conser de S. y del mismo
gobierno nacional en la misma
circunstancia. el de que acaben
por hacerme estrangeros en mi
Patria tan sentidamente amada de
mi. El aniquilamiento de la cor-
rupcion es el menor reparable ó el
mas mortifero en las naciones co-
mo en los individuos.

Todo mi afecto á los suyos y á
S., mi amado amigo. -

José L. Formentor